

## Encuentros Psicoanalíticos de Medellín, sesión de trabajo agosto 9 de 2014

Asistentes: Julián Aguilar, Catalina Arcila, Análida Estrada, Roció Gómez, María Victoria Grillo, Juan Guillermo Rojas, Humberto Parra, Ramiro Ramírez y María Cecilia Salas.

El texto Sobre la Formación Psicoanalítica de Siegfried Bernfel noviembre 1952, propició el trabajo que se realizó por parte del cartel de la Institución, para esta sesión.

Juan Guillermo Rojas inicia la sesión describiendo como Bernfel, hace una denuncia total al momento histórico del psicoanálisis, correspondiente fundamentalmente al análisis didáctico.

Sitúa en contrapeso, la formación centrada en el estudiante y la formación centrada en el maestro.

Explica la manera como se educa en la época, rígida y autoritariamente, lo cual dará como resultado, una dificultad con el saber.

Le parece bastante crítico cuando Bernfel habla de los Juicios fisionómicos para seleccionar a los candidatos, a su parecer es una manera muy arbitraria para el trabajo de selección. Se hace la pregunta: *cómo el psicoanálisis en esos términos podría producir?* Además, *que la institucionalización no es formación y eso tiene peso, puesto que se ha pensado que hay formación en la institucionalización.*

Ramiro Ramírez aclara en este punto la diferencia entre Institucionalización e instituyente. *Instituyente es lo que los miembros de la institución hacen dentro de la institución, pero son formulaciones de creación, formulaciones nuevas por los miembros. Pero la institución es la que hace de policía y encontrará quienes se acojan a esa reglas.*

Julián Aguilar respecto a la fisionomía anota que era muy de la época, de la cultura alemana y también en el ámbito de la criminología.

Retoma nuevamente Juan Guillermo Rojas para señalar el papel de la farmacéutica en la época, y como la medicación continua en nuestros días.

Ramiro Ramírez expresa que *si nosotros somos instituyentes, no tenemos por qué preocuparnos sino por la clínica psicoanalítica. El que se preocupa por la farmacéutica es el psiquiatra, que no quiere ser psicoanalista, pero se nombra psicoanalista por el prestigio que esto le da.*

Señala además que es necesario cambiar esa cosa de que, *es al otro al que nos tenemos que referir para realizar nuestros actos, somos nosotros los que tenemos que autorizarnos.*

Humberto Parra al respecto dice que *eso sería como una forma de erradicar lo que es instituir y pasar a lo instituyente, ir mas halla, hacia la trasmisión.*

En su intervención de cartel, subraya una frase que Bernfel: “desafortunadamente demasiados analistas difícilmente parecen percatarse del contenido básico de la teoría”. Y

también como existe un asombro por la manera como el niño aprende a leer, independientemente del método que se utilice, pero percatándose de las consecuencias increíbles para cada caso.

Se le genera el interrogante de que *si hay un trabajo analítico, hasta donde se llega?* y si este podrá dar cuenta de que se está, en ese lugar de la escucha.

Destaca, que no es solo la presencia, sino también el contrato de trabajo, que al igual que en un análisis, *deberá tener sus efectos y sostener a la institución*. Resaltando que una es la escucha que se hace en el *proceso analítico* y otra es la que se hace en los *encuentros de la institución, pero siempre con un contrato*.

Ante esto, Ramiro Ramírez asienta que *en el capitalismo actual se exige que cada uno de nosotros vendamos voluntariamente nuestra fuerza de trabajo, y en el momento en que nosotros firmamos el contrato, perdemos la libertad. Esto quiere decir que nosotros voluntariamente accedemos a vender nuestra fuerza de trabajo. La tenencia de la mano de obra, en otro. Aquí abra que pensar en los efectos que esto tiene en la vida de la persona*.

Aclara que *el contrato en el psicoanálisis, es un contrato suscrito por la palabra, la cual deberá comprometer al otro, no hay firmas*.

Con esto, Humberto Parra dice que *el contrato no es un papel, es un deseo*.

Julián Aguilar menciona que en esta segunda lectura de la conferencia hay un gusto mayor que en la primera por dos palabras que Bernfel utiliza, para mostrar cuál es su posición personal frente a lo que está pasando en el mundo psicoanalítico, desde hace 30 años. Dice: *Él es una persona escéptica y esta es la primera palabra que utiliza, y después utiliza la palabra crítica*. Entonces, desde una postura escéptica y crítica, es que él discute los acontecimientos del psicoanálisis en esta época.

Señala como después de la primera guerra mundial, el psicoanálisis se pone de moda, y es llevado más allá de la clínica, esto es intentar aplicar el psicoanálisis a otros asuntos, como la pedagogía y la educación. También la enfermedad de Freud es importante. Ante esta emergen dos palabras que le llaman la atención: *la muerte y la resurrección de Freud*. Dice como el grupo más cercano de Freud, entró en pánico, en angustia, y toda la ambivalencia que había frente a él, también estalló. Fue todo esto, lo que los llevó a trazarse un camino de como continuar con el psicoanálisis. Pues en esta época, el tipo de contrato para ser psicoanalista, es un sometimiento.

Se cuestiona por el concepto de libertad. Indica que esta, *está determinada y deberá ser puesta en el ámbito de la reflexión ética, y si algo muestra el psicoanálisis es que estamos absolutamente determinados por lo inconsciente, por el lenguaje y la palabra y la manera particular como cada quien habla. Lo que muestra el descubrimiento de Freud del inconsciente, es que el hombre no es amo de su palabra*.

Se hace la pregunta: *Cómo pensar hoy el problema de la formación del psicoanalista?* Y responde: *No se da una fórmula para decir lo que hay que hacer es esto, o esto. Pero*

*teniendo en cuenta la clínica, tiene que ocurrir en la experiencia, en la cura, un hito que es la clave para pensar este asunto. Que algo pase en la cura, para después cuando ya se termina la transferencia, el tratamiento, que ese alguien pueda hacer la experiencia del pase. Pues tiene la impresión de que el pase, pasa en la cura y después cuando se toma distancia, alguien hará la llamada del pase.*

Análisis didacta, análisis del control de casos, para quien empiezan hacer psicoanálisis y las cátedras obligatorias. Ese era el modelo que finalmente salió adelante.

Expresa que se le ocurre como posibilidad hacer este planteamiento: *que en la cura haya un hito, que en la cura algo pase, que en la cura algo se atraviere y eso tiene que ver con el llamado final de análisis. Cree que aquí está la clave. Continúa: Si ese acontecimiento pasa, esa cura funcionó, será confiable el que sale de allí.*

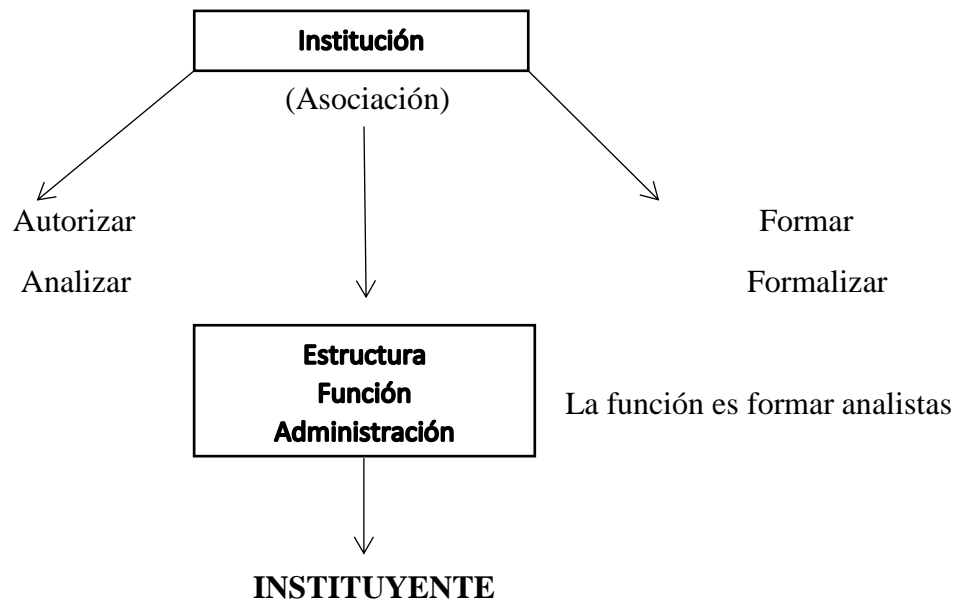
Ramiro Ramírez hace dos aclaraciones al respecto: *el pase de psicoanalista es para filtrar primero intentar saber algo sobre lo que podría denominarse el deseo del analista, instalarse como analista y segundo filtrar el problema de ser analista, porque yo quiero ser analista, porque es muy bueno ser analista, esto es lo que hace la proposición del 67. Que nada imponga a ese sujeto un deber más allá de lo que sería el deseo de analista. No va hacer un analista al estilo que la sociedad quiere que sea.*

Julián Aguilar soporta la idea de que lo que se está proponiendo, *es que ese proceso se pueda hacer de una manera exitosa si en el análisis, si en la experiencia del análisis algo paso, ese hito. Quien va a dar el testimonio es quien hizo el análisis, no el analista.*

Análida Estrada menciona que lo más significativo en la lectura del documento y que encuentra en la asociación, es la manera como *la palabra dice y hace algo*, que lleva al aprehender. Señala como se van colocando estereotipos sociales alrededor de los discursos, que van generando unas tipologías para quienes lo asumen. Particularmente le llama la atención como el autor desentraña esta situación, por medio de un llamado a liberarse de los prejuicios y tener en cuenta siempre *la relación con el otro*. Además anota como el fenómeno de la institución tiene un peso sobre la formación y de allí que no se hable de institucionalizarse, sino de instituirse y termina con la lectura de este fragmento del documento: *en el psicoanálisis como en cualquier otro lugar, la institucionalización, no fomenta el pensar.*

La propuesta de la lectura del documento, dice Catalina Arcila, se sustenta en que en el cartel de la institución, se están trabajando dos pilares fundamentales: sobre el concepto de institución y qué es lo que posibilita una institución psicoanalítica y el concepto de formación.

Para ello se valió de la siguiente gráfica:



Se parte de la institución. En el caso particular se piensa en que es asociación. Por un lado está el concepto de autorizar, que en este caso es Analizar, y por el otro lado está el Formar, que es Formalizar. Se reconoce que la institución tiene una estructura, debe tener una función y aquí la pregunta es, si la función es formar analistas. Dice: *si los analistas que están aquí, nos hemos autorizado por nosotros mismos, hemos hecho un análisis personal; es si esta función ya está dada, no porque se termine uno mismo de formar, sino porque se presenta una formación básica.*

También de la institución está el asunto de la administración y *alrededor de todo esto que tiene que ver con lo humano y con lo práctico, esta lo fundamental de todo, que es lo instituyente.*

Como otro elemento de relevancia, es la importancia de las relaciones humanas, se hace la pregunta: *Cuál es el tipo de relación humana que se hace; cuál es el tipo de lazo que se hace al ser parte de una institución?* Y responde: *Entonces es simplemente una relación mediada por el respeto o por la escucha a la palabra del otro y por la posibilidad de decir una palabra que permita que cada uno de nosotros pueda avanzar.*

Concluye diciendo que Lo único que hace posible que haya una institución, es dejarse sorprender por los resultados y avanzar un poco más, porque una vez que las instituciones fueron fundadas hay unos motivos y estos pueden ir cambiando, de hecho; dice: *nosotros no somos los mismos analistas que llegamos aquí.*

*La institucionalización no fomenta el pensar, pero lo instituyente sí. Es el caso de esta institución, en la cual nadie está obligado, y además no se enseña, lo que hay es un motivo que permite cuestionarse sobre su propio quehacer y cada uno, es quien deberá dar cuenta.*

Julián Aguilar comenta que aquí se ha dicho una frase que es muy importante para afianzar el concepto de instituyente y es: *se instituye en el funcionamiento*.

Finaliza Catalina Arcila indicando que se trata de que *los analistas en formación sean responsables de sus actos*.

Julián Aguilar anota: el *psicoanálisis tiene límites y limitaciones y cada psicoanalista debe conocer sus propios límites y limitaciones. Uno son los límites del psicoanálisis y otro es el propio límite de cada quien*.

María Victoria Grillo, sugiere retomar lo dicho por Bernfel en cuanto a que: *tenemos que evaluarnos, que la institución se mire, y no perder de vista la tarea de formalizarnos y saber que ha pasado con nosotros*.

Ramiro Ramírez señala específicamente para esto, que lo que hay que hacer es: *evaluar los efectos y lo instituyente. Testimoniar cada uno de nosotros que algo de la transmisión se ha dado*.

Termina María Cecilia Salas diciendo que le gustó mucho la parte en la que él dice que: *un hombre tiende a escoger como hobby, una actividad que le compense de ciertas frustraciones de su vida profesional*.

Se finalizó la sesión reiterando que pertenecer a la institución, no es solo para analistas, es para todos aquellos que simpatizan con el psicoanálisis.

El 13 de septiembre vuelve el cartel de la institución.

Relato:

*Análida Estrada Bedoya.*